

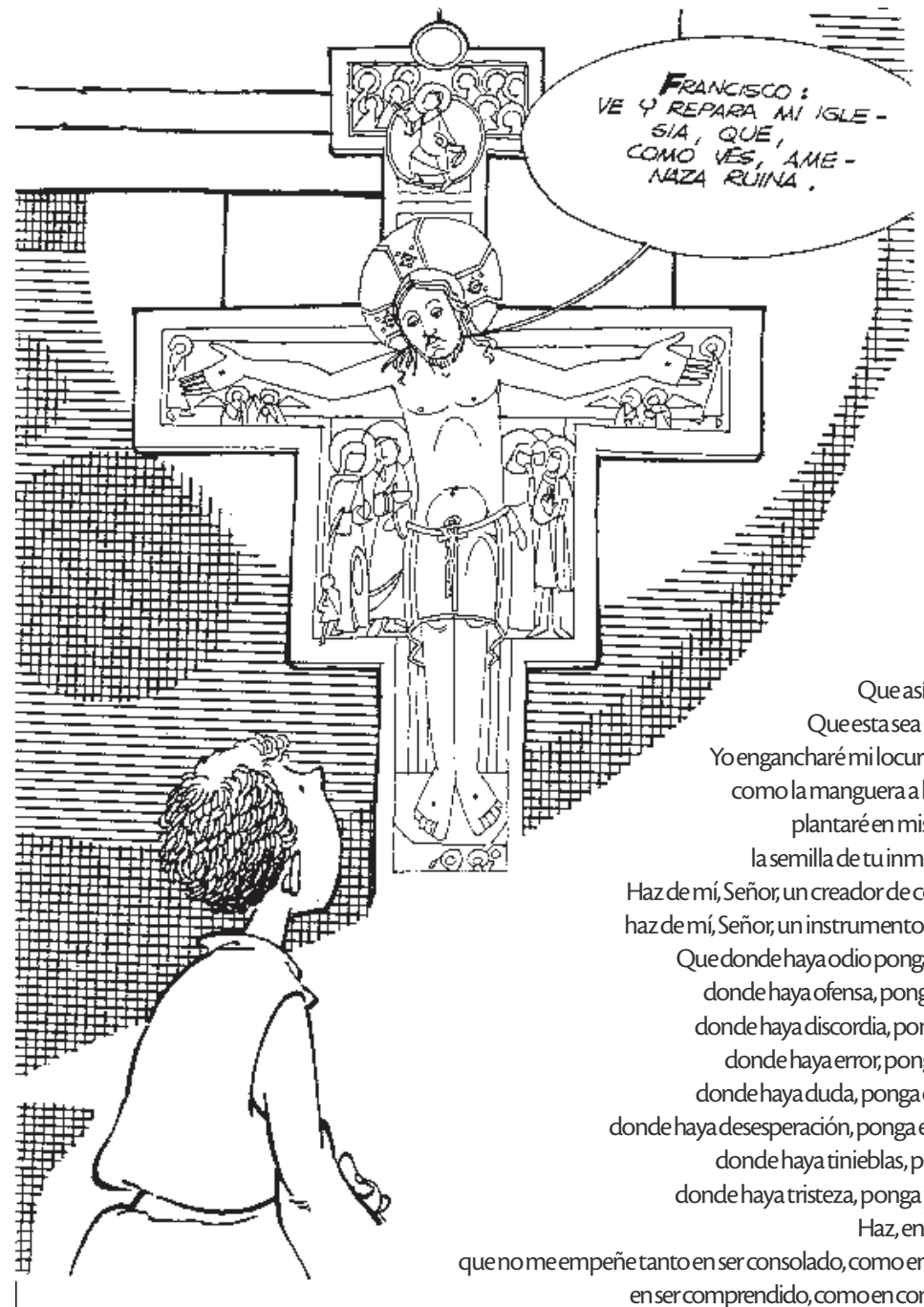
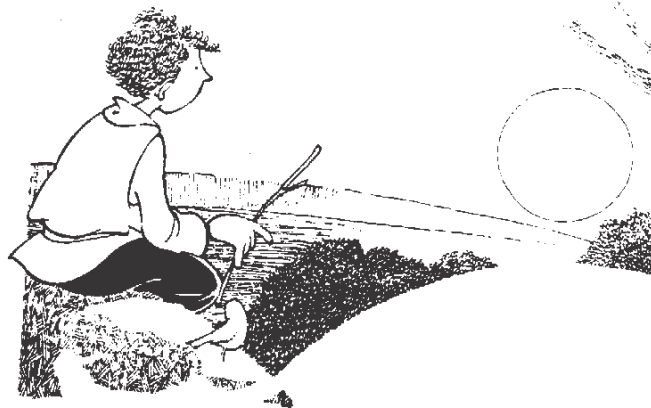
¡Estaba hecho un lío! y busqué un hueco de silencio en mí mismo evitando todo lo que antes me era familiar.

Había disfrutado de la vida, pero me sentía insatisfecho e intuía que debía haber algo que me hiciera vivir a tope...

¿Cuáles son mis metas, mis ambiciones, mis ilusiones?

Todo lo que ambiciono ¿realmente me llena..?

Comencé a frecuentar lugares solitarios. Esto me llevó a dar una primera respuesta a mi existencia, aunque las consecuencias fueron negativas: enfrentamientos con mi padre, la soledad de los amigos...



FRANCISCO :
VE Y REPARA MI IGLE-
SIA, QUE,
COMO VES, AME-
NAZA RUINA.

Que así sea en mí
Que esta sea mi locura.
Yo engancharé mi locura a la tuya,
como la manguera a la fuente y
plantaré en mis entrañas
la semilla de tu inmortalidad.
Haz de mí, Señor, un creador de cosas vivas;
Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.
Que donde haya odio ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga perdón;
donde haya discordia, ponga unión;
donde haya error, ponga verdad;
donde haya duda, ponga confianza;
donde haya desesperación, ponga esperanza;
donde haya tinieblas, ponga luz y
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
Haz, en fin, Señor,
que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando es como se recibe,
olvidando es como se encuentra, perdonando se es perdonado
y muriendo se resucita a la vida que no conoce fin.



Estamos a caballo entre los siglos XII y XIII.
En asís, como en toda Europa, bullen revueltas sociales reivindicando derechos de igualdad que acaben con los estamentos feudales.

La Iglesia también conoce en este tiempo el nacer en su seno de grupos evangélicos que quieren recuperar la originalidad de las primeras comunidades cristianas.

Yo, Francisco, hijo de Pedro Bernardone, rico comerciante, crecí con un talante abierto, jovial y alegre.

En casa les salí rebelde. Me iba la marcha demasiado, y mis fiestas en Asís eran sonadas



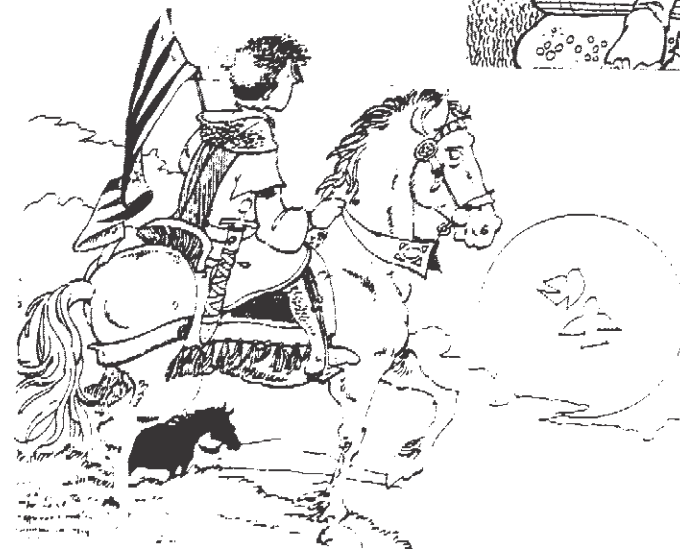
**Párate a pensar la vida que llevas.
¿Qué estás haciendo con tu vida?
¿Estás satisfecho?**



El negarme a socorrer a un pobre, puso en crisis mi habitual actitud generosa. Recapacitando, me prometí a mí mismo no negar nunca nada a nadie.

Yo, Francisco, ambicionaba llegar a ser noble. Quería destacar sobre los demás. La guerra contra el emperador (1204) me brindaba esa oportunidad. Me alisté y partí hacia el sur decidido a labrar mi porvenir. Sin embargo una enfermedad inesperada contrarió mis planes...

Cuando me recuperé de la larga enfermedad, tuve que enfrentarme a una gran tristeza que me invadía.



Nunca perdí la alegría. Eso sí, vi que tenía que optar por lo que tenía metido en la cabeza. Y ante el obispo Guido Segundo, un buen obispo, mi amigo y consejero, decidí dar testimonio en público de mi cambio de vida. Entonces comprendí lo que vale hacerse a uno mismo, formarse según el prototipo que el propio Dios te presenta. Y comprendí que Dios me quería a mí Francisco...



¿Qué proyecto tengo para mi vida?

¿He pensado en el proyecto de Dios para mí?



Cierto día, meditando de rodillas, ante el Cristo de San Damián, sentí aquellas palabras que tantas veces había oído o leído: "¡Francisco, ve y repara mi casa, pues como ves, amenaza ruina!". Yo, ni corto ni perezoso, comencé a trabajar, y, además de la iglesia, reconstruí un pequeño monasterio al lado de la iglesia campestre.



Pero de pronto me di cuenta que la IGLESIA era más que la iglesia de San Damián. Me di cuenta que el rostro de Jesús, ese Jesús que me miraba desde la cruz, era más vivo, más latente, más dialogante... que la Iglesia tenía un cuerpo: el de los hombres. Y los hombres un rostro: el de Cristo.

Desde entonces intenté encontrarme con la Iglesia y con los hombres, especialmente con los más pobres, viendo en ellos el rostro de Jesús.

Tuve la gran suerte de comprender que el amor es el motor del Evangelio, el corazón de la Iglesia y la sociedad, el único capaz de crear la paz del Espíritu, la paz interior y exterior, la fraternidad, la cercanía, la convivencia, la vida...

Mi fe, mi oración, ¿a dónde me conducen?

¿Formar parte de la comunidad de Jóvenes me ayuda a caminar y madurar en mi camino de fe?

DEL EVANGELIO DE LUCAS:

Jesús dijo a sus discípulos: "No os preocupéis por la vida, pensando: ¿qué vamos a comer? No os inquietéis por el cuerpo: ¿con qué nos vamos a vestir? Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.

Mirad las aves; no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y, sin embargo, Dios las alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

Además, ¿quién de entre vosotros por mucho empeño que haga puede añadir medio metro más a su estatura? Entonces si ni siquiera las cosas más pequeñas están al alcance vuestro ¿por qué inquietarse por las mayores?

Mirad los lirios, que no tejen ni hilan. Pues bien, yo os digo que ni el mismísimo Salomón, con todo su lujo, se vistió como uno de ellos. Y si Dios en el campo da un precioso vestido a la hierba que hoy florece y mañana se echará al fuego, cuánto más hará por vosotros, gente de poca fe.

No estáis siempre pendientes de lo que comeréis o beberéis; no os atormentéis. Los que viven para el presente mundo se preocupan por todas estas cosas. Vosotros, en cambio, pensad que vuestro Padre sabe lo que necesitáis. Por tanto, trabajad por su Reino, y él os dará todas estas cosas por añadidura."